

# ROMANOS Y MOROS EN LAS AFUERAS DEL CASTILLO DE JIMENA: NUEVOS DESCUBRIMIENTOS

Hamo Sassoon / Instituto de Estudios Campogibaltareños

## Las nueve bóvedas de cañón

Una de las muchas incógnitas relacionadas con el Castillo de Jimena es la construcción problemática que se encuentra afuera de la muralla oeste. Consiste en una serie de nueve bóvedas de cañón, paralelas. El muro delantero que forma el lado oeste de la edificación tiene una anchura de 16 m y una altura de 9 m, con 1 m de espesor. Seguramente es romano, estando el paramento construido en un estilo parecido al *Opus vittatum*. La anchura de las bóvedas varía entre 65 cm y 1 m y los muros intermedios varían entre 60 cm y 90 cm. La máxima altura interior de las bóvedas es 3 m. Las más largas tienen 17 m de largo y la mitad occidental se ha construido al aire libre, y la mitad oriental consiste en galerías construidas dentro de la ladera. El material utilizado es de bloques de caliza puestos en hileras y unidos con un mortero de arena y cal. En los intersticios de la mampostería se encuentran unos pocos trozos de teja que parecen ser romanos. No se ha encontrado nada islámico en dichos intersticios. En un sitio catado hay 40 cm de sedimento y al fondo un suelo, muy quebradizo, de mortero de cal y arena.

Para hacer una descripción de las bóvedas se han numerado desde **B1** hasta **B9**, empezando por el lado septentrional (Figura 1). Resulta que la descripción es algo complicada y seguramente se entendería mejor con referencias a la figura. La parte al aire libre de **B1** se ha caído por completo, junto con su muro exterior; y evidentemente los bloques de mampostería han rodado cuesta abajo, pero este muro y la bóveda **B1** se ven donde están construidos dentro de la ladera. En su final interior el nivel de la roca madre (de arenisca) sube hasta un punto donde el espacio entre el techo y la roca es de unos 30 cm. Es difícil entender cómo han logrado edificar los últimos metros de la bóveda en un espacio tan limitado, a menos que hubiesen excavado un agujero de acceso desde arriba. Observando la unión entre el muro de la bóveda y la muralla del Castillo, es evidente que la muralla se construyó después del muro.

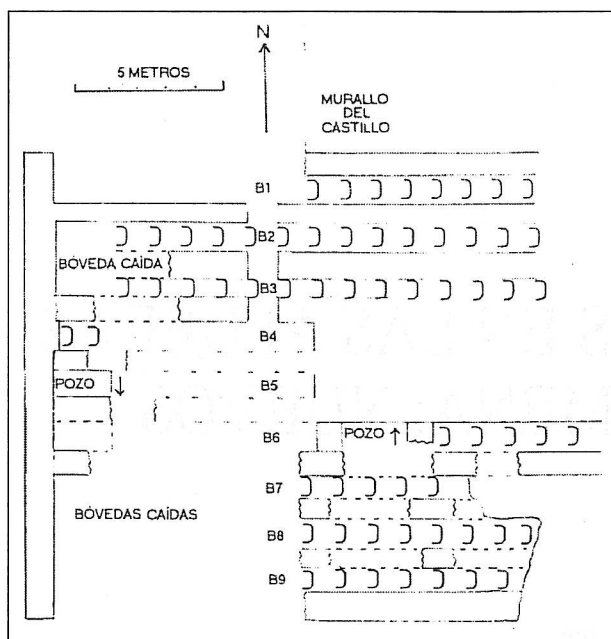


Figura 1. Las bóvedas de cañón al oeste del castillo.

Los tres metros al final exterior u occidental de **B2** y **B3** se han derrumbado y un bloque grande de mampostería se ve todavía en el suelo. Ambas bóvedas continúan unos 13 m al Este, la mayor parte dentro de la ladera y encima de la roca, pero encerrando siempre menos espacio, al igual que en **B1**. Los tres muros que forman **B2** y **B3** están atravesados por brechas o puertas de forma trapezoidal que miden en lo bajo 75 cm y en lo alto hasta 35 cm, con una altura que varía de 1,60 m hasta 2,20 m.

**B4**, **B5** y **B6** son bastante más cortas y miden un poco menos de 9 m. **B4** y **B5** terminan al aire libre con una cara de mampostería de buena calidad. Es de suponer que no se hayan continuado debido a la presencia de la roca madre. De **B4** quedan solamente 2 m de bóveda en el término oeste. En **B5** y **B6** faltan restos de bóvedas al aire libre y parece probable que nunca se hayan construido porque no hay restos en el suelo. En el final oeste de **B5** hay un 'pozo' rectangular que mide 2 m por 95 m y que alcanza una profundidad de 5 m. En su extremo inferior está abierto. Está bien construido y no es resultado de ningún derrumbamiento.

En el extremo oeste de **B6** hay un segundo 'pozo' pero está lleno de tierra, aunque en los finales superior e inferior se puede ver un patio de costal bien construido. Tiene las mismas dimensiones que en **B5**. **B6** termina al Este con un muro que tiene 75 cm de espesor y que forma el lado Oeste de otro 'pozo' rectangular, pero en este caso sube 4 m arriba hasta 1 m sobre el nivel de este segundo suelo que quedaría tapando la cumbre de las bóvedas. Está bien construido y mide 2,20 m por 95 cm. El muro que forma el lado este del 'pozo' tiene también 75 cm de espesor y en su otro lado hay una bóveda que continúa adentro unos 6 m por encima de la roca. Los muros que forman la esquina sureste de este 'pozo' están rotos, de tal manera que parece que originariamente el lado sur del 'pozo' y el espacio debajo de la bóveda estaban cerrados.

En **B7**, **B8** y **B9** la parte al aire libre de las bóvedas, midiendo unos 8,5 m, se ha caído por completo y los restos de grandes bloques de su mampostería se ven en el suelo y cuesta abajo. La parte subterránea de las tres bóvedas continúa adentro en unos 9 m, pero algunos tramos inferiores de los muros intermedios o se han derrumbado o se han echado abajo adrede. Sea cual sea la causa, el resultado es la formación de tres arcos, con una anchura de entre 2,5 y 3 m y una altura de 1,5 m que unen **B9** con el 'pozo' en **B6**.

Sumando las anchuras de las nueve bóvedas (8,10 m) y comparándolas con la suma del espesor de los diez muros (7,5 m), se puede concluir que la primera finalidad de la construcción no era preparar un espacio debajo, sino más bien hacer una basa muy fuerte para algún edificio arriba. También el exiguo espacio entre la roca madre y los extremos interiores de algunas de las bóvedas es una indicación más de que obtener volumen no era el objeto principal de la construcción.

En este contexto, es interesante que en los alrededores occidentales del Castillo haya piedras labradas que pertenecieron a un edificio monumental romano. A unos 150 m cuesta abajo, en un arroyo que desciende de las bóvedas hacia el río, se han encontrado cuatro bloques de caliza labrados; dos son bases de columnas, uno es una sección de una columna y otro parece ser un capitel corintio pero está muy gastado. El diámetro de ambas bases es 60 cm, y los diámetros del capitel y de la columna

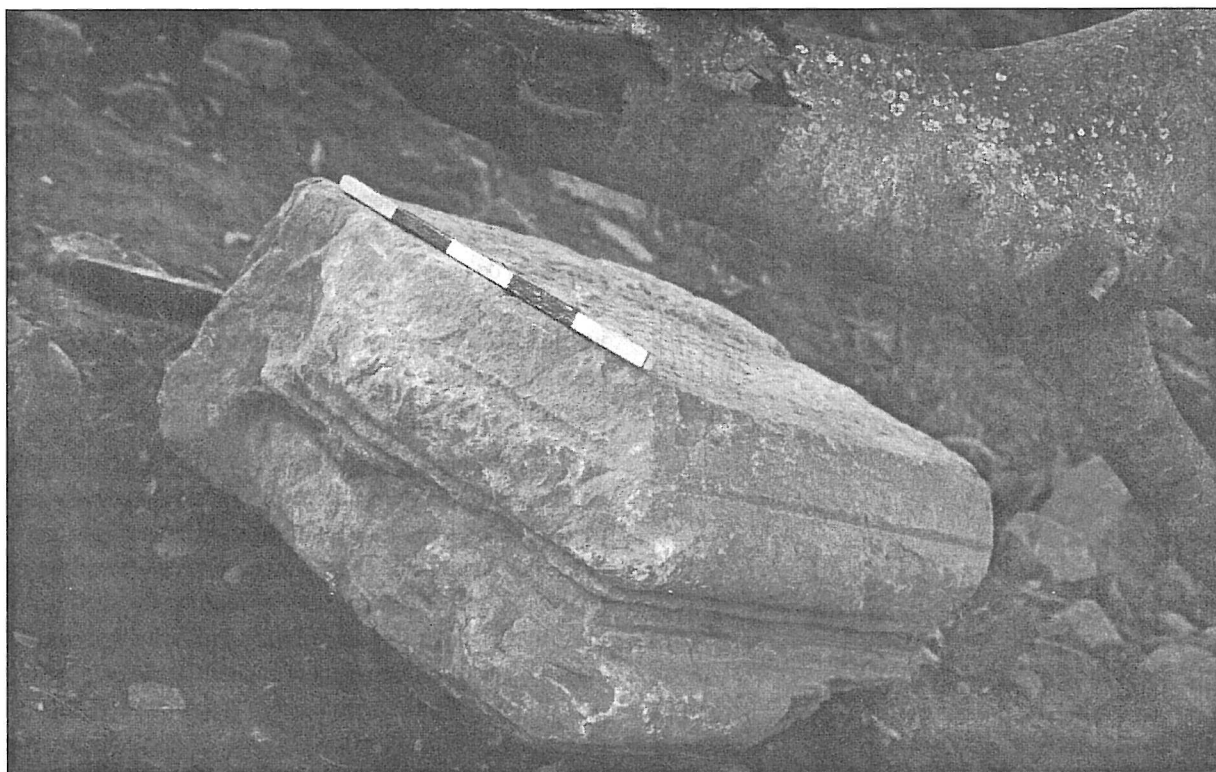


Figura 2. Piedra angular encontrada cerca de las bóvedas.

son 45 m. Además, a unos 40 m al sur de las bóvedas, ha aparecido una piedra angular que pertenece a un frontón o a una cornisa, y que mide 70 x 75 x 35 cm (Figura 2). Teniendo presente que hay una gran base de columna, junto con una parte del fuste, empotrada al revés en la esquina de la muralla del Castillo, cerca de la puerta de entrada, es claro que los romanos estaban haciendo sus preparativos para construir algún edificio importante. La falta de restos de columnas y de más elementos arquitectónicos evidencia que el proyecto fue abandonado; además parece que una de las dos grandes bases estuviera inacabada. Dicho eso, en la superficie superior de la piedra angular hay rastros de mortero, que es una indicación de que se había utilizado en alguna construcción.

Volviendo a las bóvedas, en la superficie encima de la edificación hay unos tres metros cuadrados de un pavimento hecho con un mortero fuerte, adecuado para el suelo de una construcción. Todas estas evidencias sugieren que la finalidad de los bóvedas era proveer los cimientos de un edificio monumental. Es casi seguro que fuera un empleo. Por supuesto, los romanos habrían aprovechado el espacio debajo de las bóvedas de cañón. Los 'pozos' sugieren que estaban metiendo y sacando algo desde arriba hacia abajo. ¿Posiblemente sacos de grano?

### El antemuro sureste

El experto en castillos y catedrático de Historia Medieval en la Universidad de Cádiz, Luis de Mora-Figueroa, dice que el Castillo de Jimena es un puzzle, una palabra tomada del inglés. El origen de la palabra inglesa es asimismo un puzzle. Por

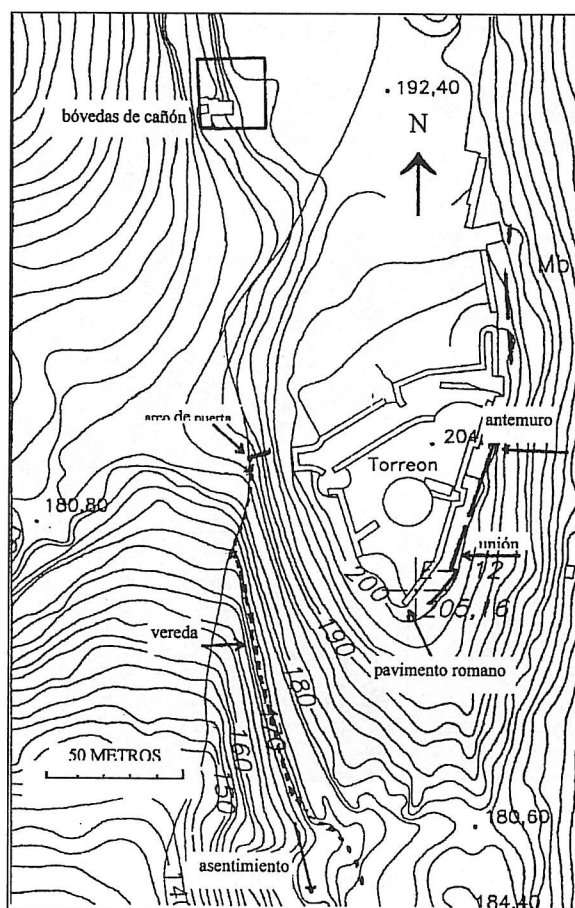


Figura 3. La parte sur del castillo, mostrando las bóvedas de cañón, el antemuro, el pavimento romano y la vereda hacia la dependencia.

algunos tramos o se ha hundido por completo en otros. Algunas secciones descansan sobre gradas. En varios sitios hay restos de enlucido bien conservados, y en los intersticios se ven bastante fragmentos de cerámica además de piedrecitas. Hay desagües rectangulares fabricados de piedra, idénticos a los de la muralla interior. Además, hay un desagüe hecho de tubos encajados de barro cocido, con un diámetro de 15 cm. La superficie interior del tubo lleva un vidriado de color miel.

Mirando los restos de cerámica empotrados en el antemuro se ha encontrado un tiesto de una tinaja grande que lleva una decoración a peine y un vidriado verde moreno. Estaba pegado en la superficie superior de una grada con mortero y claramente formaba parte de la construcción original. Se ha encontrado otro trozo de cerámica vidriada cuando, durante una tormenta, se desprendió, de una parte del antemuro sin revestimiento, un bloque tallado de caliza. Empotrado en el lado interior de este bloque había un tiesto de cerámica con vidriado moreno, decorado con dos ranuras circulares. Además, en el tramo de este antemuro, más al norte, se ve un trocito de cerámica vidriada verde azul empotrado en el mortero. Toda esta cerámica da la impresión fehaciente de ser islámica de los siglos XII a XIV.

ello es cierto que aún quedan muchos problemas por solucionarse. Uno tiene que ver con las construcciones que forman la defensa sureste del Castillo. Consisten en dos partes; la parte interior que es la muralla actual del Castillo, alta y en buen estado de conservación; y un antemuro que está muy deteriorado. Éste no es continuo, sino que consiste en tramos desconectados debido al hundimiento de algunas secciones. Tiene una altura de unos dos metros, pero estando cuesta abajo su coronamiento está a nivel con los cimientos de la muralla interior. El espacio entre las dos construcciones, o liza, varía entre dos y cuatro metros, y está tan lleno de tierra que el paramento interior del muro no se ve (Figura 3).

Las incógnitas son la finalidad y la fecha del antemuro. En primer lugar es necesario considerar el estilo de la mampostería de los varios tramos de este muro. Empezando desde el sur, hay un tramo de unos catorce metros que consisten en grandes bloques de caliza bien trabajados y puestos en hileras más o menos a nivel (Figura 4). Posee algunas indicaciones de enlucido y no lleva fragmentos de cerámica en los intersticios, pero sí tiene chinitas o piedrecitas. No tiene desagües para el escape del agua subterránea. Es una construcción fuerte que descansa en cimientos consistentes, con una zarpa de dos gradas algo salientes.

Por contraste, los tramos de al menos sesenta metros interrumpidos del antemuro que han perdurado más al norte, se parecen a la mampostería de la muralla principal. La construcción de esta parte del antemuro es irregular y se ha deteriorado en varios sitios, perdiendo el revestimiento en



Figura 4. El antemuro al sureste del castillo, mostrando la unión entre dos tramos de distinta edad: a la izquierda el tramo de 14 metros de fecha desconocida, y a la derecha el muro islámico.

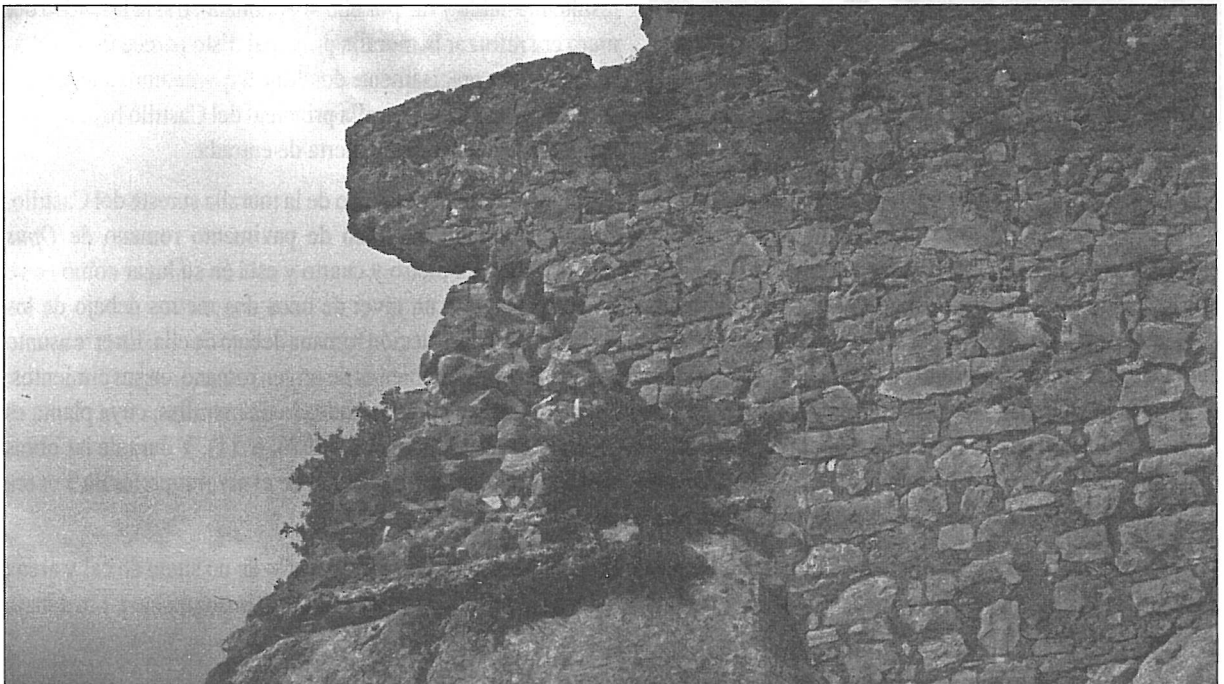
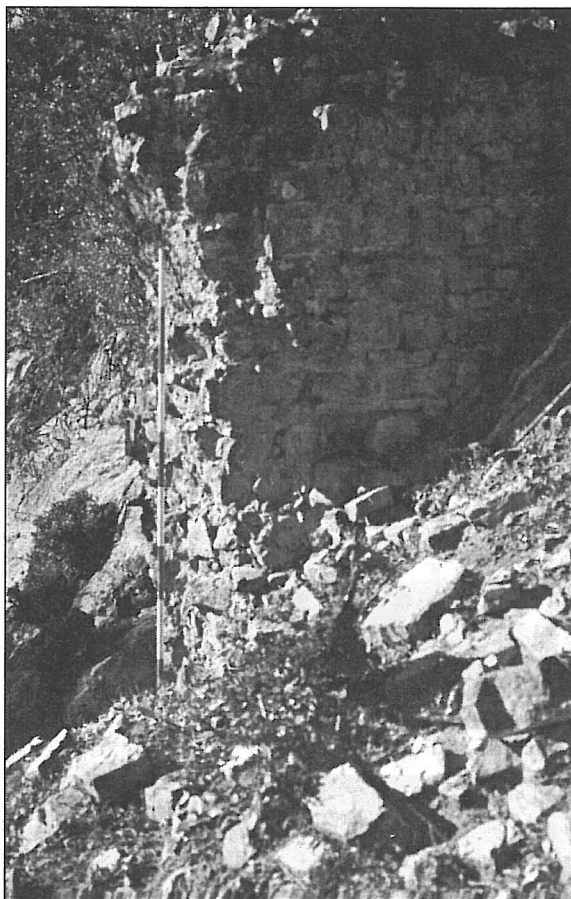


Figura 5. Un metro y cuarto de un pavimento romano, de *opus signinum*, en la esquina sureste de la muralla principal del castillo.



**Figura 6.** Restos del arco de una puerta en la muralla defensiva de la villa islámica, debajo de la Torre de Homenaje. Conduce al sur hasta una dependencia de la villa islámica.

*siguinum* asomándose por la esquina sureste del Castillo (Figura 5). Mide un metro y cuarto y está en su lugar como se ve por las piedras areniscas debajo de él. La base del pavimento corresponde a un nivel de unos dos metros debajo de los cimientos de la Torre del Homenaje, y parece ser evidencia de algún tipo de construcción romana debajo de ella. En este asunto hay dos citas pertinentes en una publicación de Vargas-Machuca, que dicen: "También es de origen romano, en sus cimientos, el torreón de homenaje del castillo, construido a base de hormigón, de forma circular, rodeado de murallas, cuya planta es de origen romano, ya que los cubos árabes son cuadrados o rectangulares y no redondos" (1973, p. 11). Y durante las obras realizadas entre 1967 y 1970 para hacer el depósito de agua en el Castillo, han comprobado que el nivel superior de 3 m era árabe, y el nivel inferior de 2 m era romano (Vargas Machuca, 1973, p. 6, n. 2).

Que el origen de la Torre es algo complicado se puede deducir del hecho de que hay restos de un suelo de cal y arena a unos 12 m al sur de la misma, pero dentro del recinto amurallado. El nivel de este suelo está aproximadamente a 1 m debajo del nivel de los cimientos de la Torre.

El tiesto moreno decorado con dos ranuras, precedente de dentro del antemuro, se ha identificado como del periodo de los Benimerines, o sea del siglo XIII al XIV. La conclusión ineludible es que casi todo el antemuro fue construido en tiempos islámicos, probablemente durante el último cuarto del siglo XIII; cuando los Benimerines estaban reforzando las defensas de la costa (Torremocha Silva y Sáez Rodríguez, pp. 170-171). En este contexto es un hecho importante que no haya ninguna mención literaria del Castillo hasta 1292 (ibn Abi Zar, p. 702).

Referente al tramo de catorce metros en el extremo sur, quedan dudas sobre su fecha de construcción. La unión entre él y la parte más al norte se ve bien y de la inclinación de los lienzos es claro que el tramo sur sea anterior al del norte, pero con las evidencias que tenemos es imposible saber cuantos meses o años separaron las fechas de las dos construcciones (Figura 4). Que sería una obra islámica es muy probable. Pavón Maldonado escribe: "...Advirtiéndose como características inherentes a lo árabe una zarpa o escaloncillo entre las hiladas primera y segunda" (1989, p. 561). Tampoco se puede saber si este tipo de antemuro se hizo como la muralla principal del Castillo, que resultó inestable y fue por ello abandonado, o si la finalidad del muro era reforzar la muralla principal. Ésto parece más probable, porque es precisamente donde no hay antemuro donde unos sesenta metros de la muralla principal del Castillo han desaparecido; o sea al sur de la puerta de entrada.

Durante el estudio detallado de la muralla sureste del Castillo, se ha encontrado un trozo de pavimento romano de *Opus*



Figura 7. La zona de ocupación, a cien metros al sur del castillo.

### Una dependencia de la villa islámica

Ya se ha descrito la ubicación de la villa islámica de Jimena y la muralla defensiva que termina en el sur contra las rocas debajo de la Torre de Homenaje (Sassoon, 1999, pp. 134-138). Durante un nuevo estudio de esta parte de la muralla se han reconocido restos de un arco en el término roto de la construcción (Figura 6). En tal situación tiene que ser una puerta en la muralla defensiva. Siguiendo la dirección sur indicada por la puerta es posible andar abajo unos 25 m en una rampa que todavía muestra indicaciones de haber estado construida, incluyendo un escalón a 11 m. La rampa conduce a una vereda, también con señales de construcción en el lado cuesta abajo, que continúa unos 60 m; en este punto encuentra un afloramiento de roca y sigue en una ranura artificial curvada a la izquierda para atravesar un arroyo. Así llega a una zona llana llamada Chinchilla, donde hay señales de asentamiento (Figura 7). Consiste en tres o cuatro pequeños campos separados por líneas de roca. Las superficies de los campos están cubiertas de montones de cerámica rota, la gran mayoría de tejas. Entre ellas hay unos pocos trozos de cerámica islámica. En una cara erosionada al sur del lugar se pueden ver algunas tejas casi completas, apiladas unas sobre otras. Varias líneas de piedra, ahora al nivel del suelo, son evidencias de construcciones.

Las rocas en el área se han modificado, especialmente una cadena en el límite occidental del sitio que tiene una repisa a 2 m sobre el nivel del suelo y que corre unos 50 m. Puede explicarse como cimientos para construir un muro en una fuerte pendiente rocosa, aunque al otro lado de la cadena la roca es casi vertical, bajando unos 30 m; y no hace falta ningún muro para defensa.

## Comunicaciones

El asentamiento principal de la villa islámica de Jimena tiene que estar en la ladera debajo del Baño de la Reina Mora, como demuestra la cantidad de cerámica en el suelo, pero es una área muy inclinada e inapropiada para una villa. Además, es un espacio muy restringido para una población de 2.000 habitantes, una cifra que se calcula según la historia de la toma de Jimena por los cristianos en 1431. Chinchilla ofrece una área más apta para vivir, aunque también restringida. Una posible explicación de este lugar de habitación es que fuese refugio para el exceso de población en la villa principal.

### Bibliografía

PAVÓN MALDONADO, B. "Dos fortalezas islámicas un tanto olvidadas: Tarifa y Gafiq o Belalcázar". *Al-Qantara*, X, 1989.

SASSOON, H. "Una contribución a la historia de la Jimena medieval". *Almoraima*, 21, Abril, 1999.

TORREMOCHA SILVA, A. y SÁEZ RODRÍGUEZ, A. "Fortificaciones islámicas en la orilla norte del Estrecho". *Actas del I Congreso Internacional: Fortificaciones en al-Andalús*, Nov-Dic 1996. Algeciras, 1998.

VARGAS-MACHUCA GARCÍA, T. *Oba (Jimena de la Frontera en la época romana)*. Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta, 1973.

ZAR, ibn Abi. *Rawd al-Qirtas*. Traducción de Ambrosio Huici Miranda. Valencia, 1964.